

Revista SIN CONTORNOS

ESPACIO DE ENTRAMADO PSICOANALÍTICO

www.sincontornos.com



N°4 - Agosto 2016

Lo impulsivo y las adicciones :
Un sufrimiento que se actualiza

Adriana Santagapita

Entro hoy por la categoría de la presencia. Lo impulsivo está presente en las adicciones y en los actings. Lo que no hace corte en lo simbólico toma entidad en lo real bajo distintas versiones que nos cuentan sobre las fallas a nivel del borde psíquico, del tope. El sadismo contra sí que estalla y cae en el otro como esquirlas. Y entonces en ciernes o en actings, los modos de la violencia, las adicciones, la compulsión a la repetición ahí donde la decisión cae y el sujeto se ausenta momentáneamente para ser tomado por lo que se le impone. Y el sufrimiento antes, durante y después. Modos fallidos de detener lo que sobreviene y carece de palabras, se niega, se desmiente, y entra en el circuito de lo indecible, que se actúa con la enorme carga de malestar por lo doloroso que le subyace.

Marihuana, cocaína, paco, ansiolíticos, alcohol, comida. Objetos. Me interesa leerlos como momentos de “relaciones de dependencia” por falla en la deriva de la pulsión y exceso de consistencia al objeto. De ambos lados. Del de instituciones y tratamientos que culpabilizan y que, como estrategia, hacen consistir su existencia en la insistencia de no acercarse al mismo objeto que, del otro lado, parece ser el que sostiene la ilusión. “*Me hace, me da, me pone,*

me calma, me permite...". En este punto Lacan nos advirtió que "querer el bien, sin contar con el otro, lleva a lo peor: Cualquiera que se dedique a someterse a la ley moral ve siempre reforzarse las exigencias siempre más crueles de su superyó." (Seminario VII).

No se trata del objeto, sino del exceso, lo que queda suelto, la impulsividad, la certeza de los efectos del uso, cuando en realidad queda ubicado el sujeto como objeto de eso de lo que no se puede detener, ya que parece ser el responsable del alivio. Que no llega obviamente por esa vía salvo por momentos y de ahí la compulsión a la repetición de aquello que no cesa de no inscribirse. Ahí se sostiene la ilusión, el objeto que proveerá del alivio, la energía, la acción que en el mismo acto en que es puesta por fuera, queda restada del lado del sujeto. Momentos de desanudamiento donde la pérdida de la decisión va de la mano de momentos de alejamiento de sí mismo. Ahí donde hay acumulación se abre la escasa disponibilidad de recursos y se instala el atrapamiento. Con consecuencias en los lazos.

presente con la potencia de aquello que no cesa de intentarse. Y el engaño de que se trata de elecciones, cuando comandando lo impulsivo no hay lugar para decidir. La dilación en revisar las huellas dolorosas recae habitualmente en la dilación de movimientos vitales, con el aumento del encierro.

No es sin decidir encontrarse con uno mismo vía un trabajo de análisis, anotando satisfacción donde haya resta de goce en lugar de dilación o queja por lo perdido. Del lado de los padres, es menester ocuparse también de la propia historia, las posiciones conocidas y consentidas, abrir la puerta al registro de lo que no hubo de función paterna para sí, y que entonces, es difícil donar a los hijos si no se construye simbólicamente. La antecendencia deja huellas, pero si se las nombra, se puede tramar otro destino para todos los implicados y hacer huellas propias, singulares, vitales.

